

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

La constitución de la subjetividad masculina. Un análisis crítico con perspectiva de género de los textos freudianos “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) y de “El yo y el ello” (1923).

Campo, Claudia Inés.

Cita:

Campo, Claudia Inés (2020). *La constitución de la subjetividad masculina. Un análisis crítico con perspectiva de género de los textos freudianos “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) y de “El yo y el ello” (1923)*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/Dvg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD MASCULINA. UN ANÁLISIS CRÍTICO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO DE LOS TEXTOS FREUDIANOS “PSICOLOGÍA DE LAS MASAS Y ANÁLISIS DEL YO” (1921) Y DE “EL YO Y EL ELLO” (1923)

Campo, Claudia Inés

Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Psicología. San Luis, Argentina.

RESUMEN

El objetivo de esta comunicación es abordar la problemática de la constitución de la subjetividad masculina en dos textos centrales de Freud: “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) y “El yo y el ello” (1923). Se toma en consideración el concepto de identificaciones desarrollado en los artículos mencionados. Se analiza además la postura de diversos/as autores/as que consideran que a partir de este concepto freudiano se puede conjeturar que la identidad de género se establece a una edad temprana y es previa al complejo de Edipo. Este trabajo se deriva de una investigación más amplia que indaga la masculinidad y su incidencia en la violencia contra las mujeres. El marco teórico referencial es un psicoanálisis con perspectiva de género que trata de incluirse dentro del paradigma de la complejidad. El vínculo entre ambas disciplinas ha sido por momentos complejo, tenso e inestable pero también esperanzador.

Palabras clave

Identificaciones - Masculinidades - Psicoanálisis - Género

ABSTRACT

THE CONSTITUTION OF MALE SUBJECTIVITY. A CRITICAL ANALYSIS WITH A GENDER PERSPECTIVE OF THE FREUDIAN TEXTS “PSYCHOLOGY OF THE MASSES AND ANALYSIS OF THE EGO” (1921) AND “THE I AND THE IT” (1923)

The objective of this communication is to address the problem of the constitution of masculine subjectivity in two central texts by Freud: “Psychology of the masses and analysis of the self” (1921) and “The self and the id” (1923). The concept of identifications developed in the mentioned articles is taken into consideration. The position of various authors who consider that from this Freudian concept it can be conjectured that gender identity is established at an early age and prior to the Oedipus complex is also analyzed. This work is derived from a broader investigation that investigates masculinity and its incidence in violence against women. The referential theoretical framework is a

psychoanalysis with a gender perspective that contributes to a paradigm of complexity. The link between the two disciplines has been at times complex, tense and unstable but also hopeful.

Keywords

Identifications - Masculinities - Psychoanalysis - Gender

Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que indaga la constitución de la subjetividad masculina y su incidencia en la violencia hacia las mujeres. El abordaje se realiza desde una perspectiva psicoanalítica en articulación con los estudios de género. La relación entre estas dos disciplinas si bien ya ha transitado un largo recorrido, sigue siendo complejo, difícil, y muchas veces inestable. Si bien las tensiones existentes entre ambas se dan en diferentes aspectos teóricos, existen algunos problemas que son cruciales, entre ellos los relativos a la identidad de género y a la diferencia sexual.

El objetivo de este artículo es realizar una lectura crítica de los textos de “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) y de “El yo y el ello” (1923) para comprender algunos aspectos de la constitución de la subjetividad masculina. Se aborda de modo particular la temática de las identificaciones.

Desarrollo

En términos generales, el proceso de constitución del aparato psíquico tal como Freud (1923) lo describe, tendría una validez universal, en el sentido que es para todos los individuos el mismo, independientemente de su género y de la cultura a la que pertenece. Sin embargo, Dio Bleichmar (1985) sostiene que las estructuras se conforman de manera diferente según el género. Se coincide con distintas autoras (Bleichmar, 1985, 2006; Dio Bleichmar, 1997; Burin y Meler, 2000) en valorar “El yo y el ello” (1923), como significativo por la importancia que el fundador del psicoanálisis le otorga al otro en la formación del psiquismo. Parecería difícil concebir un yo y un superyó neutro en cuanto

al género.

En este sentido, se toman en consideración, los aportes en relación a la constitución de la masculinidad considerando la incorporación del género, como organizador del psiquismo (Dio Bleichmar, 1985) y su incidencia en la conformación de las estructuras. De igual modo, surge el interrogante en relación a cuál es el valor de las pulsiones o de una mirada endogenista cuando adquiere mayor importancia el objeto externo como otro sujeto para el desarrollo del psiquismo (Benjamin, 1996).

El concepto de identificación es fundamental para comprender la constitución del sujeto, los momentos previos del complejo de Edipo, así como su dinámica y el sepultamiento. El antecedente más directo de Freud sobre este tema, es *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), más precisamente el capítulo VII. Allí el autor plantea un origen de la estructuración tanto de la masculinidad como de la femineidad previas al complejo de castración. Así es que propone que el vínculo humano más primitivo es la identificación primaria, que da cuenta de las relaciones con los progenitores en la prehistoria del complejo de Edipo. Freud sostiene que en el caso del varón existe una identificación muy temprana con el padre y junto a ella realiza una investidura de objeto de la madre según el tipo del apuntalamiento. Es decir, que muestra dos lazos psicológicos diversos: con el padre una identificación que lo toma como modelo y con la madre una investidura directa sexual de objeto. Ambos coexisten un tiempo sin perturbarse entre sí. Esta situación da cuenta que antes de descubrir la diferencia anatómica entre los sexos, hay una identificación del varón con la masculinidad del padre. Cabe señalar además que la madre, aún en estos momentos previos al complejo de Edipo, ya es un objeto sexualizado. Esta situación vuelve compleja la posibilidad de poder relacionarse con ella como un modelo de género. Esa persona que cuida, acompaña y resuelve todas las necesidades básicas, según el creador del psicoanálisis, es a quien se le dirigen impulsos sexuales muy tempranamente. Por otra parte, el autor considera que la pasividad es femenina y que por lo tanto las actitudes masculinas las relaciona con la actividad muy tempranamente.

Dio Bleichmar (1996) se pregunta a qué aspecto de la identificación con la masculinidad del padre está apuntando Freud (1921). La autora sostiene que no se trata de su capacidad copulatoria, ni procreativa, ni de la sexualidad, sino de la masculinidad inherente al ser social del padre, encarnado en su singularidad. Un ejemplo de ello sería usar determinado tipo de ropa, fumar pipa o conducir una motocicleta. Explicita que esas características no son de las que más se ha ocupado el psicoanálisis. Destaca la importancia de detectar si en esa masculinidad del progenitor, el niño varón identifica conductas de cuidado, presencia, alimentación, o si predomina el dominio del cuerpo vinculado a una práctica de deporte, de acción en el espacio público o a su prestigio en cuanto persona no doméstica.

Se acuerda con Dio Bleichmar (1996) quien afirma que, cuando Freud (1921) se refiere a la masculinidad y a la femineidad,

está haciendo alusión a lo que se entiende hoy por género. Sin embargo, él no tenía las herramientas conceptuales para poder concebirlo y formularlo en esos términos. Así, las identificaciones con el padre o con la madre pertenecen a su ser en general como hombre y como mujer, es decir a su género en un sentido de masculinidad y femineidad mucho más amplio.

Según el creador del psicoanálisis, en el complejo de Edipo, cuando el niño advierte que el padre es una molestia para su relación con la madre, esa identificación se torna hostil, entonces desea sustituirlo para quedarse con ella. Más tarde dicho complejo podría experimentar una inversión y así tomar al padre como objeto de amor. La diferencia entre una identificación y una elección de objeto que recae sobre el padre, radica en un caso en lo que querría ser y en el otro, en lo que querría tener. Cabe señalar que en este momento de su obra, se refiere a un complejo de Edipo simple. En cuanto al modo en que se va constituyendo la subjetividad masculina, cabe el interrogante sobre qué significado tiene para el varón no ser como la madre. En términos freudianos parecería que estaría relacionado con no contener, no cuidar, no ser pasivo. De este modo, ya se vislumbra que en Freud (1921) se va instalando la teoría que la masculinidad tiene que ver con tener características como la actividad en un amplio sentido. Ello implica además, ser proveedor, fundamentalmente económico y transformarse en el gran padre. En síntesis, en 1921 diferencia estas identificaciones primarias de las secundarias. Esta disquisición tiene el fin de distinguir entre aquellas que son previas a la constitución del yo y resultan decisivas para su conformación, del resto que tendrán lugar en momentos evolutivos posteriores y que podrán generar mayores o menores modificaciones en esta estructura.

En 1923 Freud retoma, en el contexto de la postulación de su nuevo modelo de aparato psíquico, la temática de las identificaciones primarias y secundarias. Es a partir de allí que explica cómo se van constituyendo las nuevas estructuras que propone en este momento. Si se realiza un recorrido desde los aportes de los estudios de género, se podría pensar que el eje central de las teorizaciones de *El yo y el ello* (1923) es la conjetura que existe masculinidad y femineidad a partir de las primeras identificaciones. Dicha situación no pasa por la anatomía o la fisiología sexual tal como lo pensaba Freud.

Dio Bleichmar (1997) coincide con Freud (1923) en que el proceso de identificación tiene lugar muy temprano en el desarrollo, pero considera que es iniciado y mantenido por los/as adultos/as en la relación con sus hijos/as. Esto a su vez comenzará la identificación de la niña con la femineidad de su madre y del varón con la masculinidad del padre. Es decir, sus gestos, su imagen, los modos de relacionarse, o sea su género. La construcción de la subjetividad masculina que implica numerosas representaciones genéricas hegemónicas de la virilidad, se instaura mediante una atribución e implantación de género que la pareja parental, por el mecanismo de identificación proyectiva (Klein, 1946), coloca en el varón (Dio Bleichmar, 2002).

Son representaciones y significados sociales de la masculinidad que generarán en él un modo de subjetivación en el que se interiorizarán maneras de hacer, sentir y pensar asociadas culturalmente a lo masculino.

La autora sostiene que desde el origen del ser humano existe un proceso de atribución de género a través de las fantasías y expectativas que tienen los padres durante el embarazo y la vida postnatal. En este caso, la masculinidad / femineidad, serán implantadas por el adulto. Luego, unificada la existencia de un yo en el niño/a este proceso será constantemente intersubjetivo, ya que a la mirada conformadora del adulto se le sumará el deseo por identificarse con el progenitor del mismo género, así como la diferenciación y complementación con la del otro género.

Es Laplanche (1987) quien sugiere entender a las identificaciones primarias como generadas desde el adulto hacia el niño. De este modo, el varón no se identifica solo con el padre, sino que ha sido identificado por éste como varón.

Cabe recordar que Freud (1923) se refiere a las primeras identificaciones como directas e inmediatas y más tempranas que cualquier investidura de objeto. Las describe como masivas porque incorporan todo lo que en ese momento se percibe del objeto. Paralelamente a este proceso de formación yoica, se va elaborando en la mente la concepción de un objeto externo. Sobre la base de esas identificaciones el yo elige al objeto. De este modo, hay elecciones de objeto que son pre-edípicas y las identificaciones que se producen son secundarias porque son posteriores a dicha elección. Estas identificaciones secundarias se llevan a cabo en presencia del objeto sin haberlo resignado y van imprimiendo en el yo características tanto femeninas como masculinas. Es decir, que es en este momento previo al complejo de Edipo se va conformando el yo de las niñas y de los niños. Si se sostiene, desde otra lectura diferente a la freudiana que el género está involucrado, se van delimitando también modalidades distintas en el ideal del yo para los varones y para las mujeres.

Freud (1923) afirma que en la prehistoria del complejo de Edipo puede coexistir una catexia de objeto, en el caso del varón amar al padre y simultáneamente identificarse con él. Ambas situaciones no están afectadas aún por el conflicto ni está en juego el temor a la castración, dado que el significado del pene no se percibe todavía. Se advierte que, una vez más toma al varón como ejemplo, como norma, como el punto de partida, para luego explicar lo que sucede con el otro sexo.

Distintos/as autores y autoras que trabajan desde un psicoanálisis con perspectiva de género (Laplanche 1987; Dio Bleichmar, 1997; Benjamin, 1996; Bleichmar, 1985), le cuestionan a Freud numerosos aspectos, entre ellos la modalidad con la que entiende los primeros vínculos con los progenitores. La perspectiva de género tiene en cuenta la incidencia cultural del quehacer materno como el factor clave para el desarrollo de ambos géneros. En este sentido, si el niño se identifica con sus primeros cuidadores, el movimiento identificatorio temprano se

establecería con la madre. De este modo, los varones paridos pero fundamentalmente criados por mujeres, tienen que dedicar una enorme cantidad de energía para adquirir y conservar una identidad de género diferente a la de ella. El desafío sería salir de una femineidad inicial para el logro de una masculinidad (Stoller, 1968; Laplanche, 1987, 2007; Greenson, 1995; Dio Bleichmar, 1997, 2010; Volnovich, 2010).

Resultan muy valiosas las conjeturas de Greenson (1995) quien (1968) expresa que el varón desde muy temprano tiene que realizar una tarea adicional que está ausente en las niñas. Se refiere a que debe desidentificarse del objeto primario madre para identificarse con el padre. A su vez cree que la progenitora es quien facilita o entorpece esta labor. Considera que esto es fundamental y menciona como algo menos importante el modelo o aquello que el padre tenga para ofrecer. Se detecta que si bien sus aportes son interesantes para pensar el desarrollo del varón desde otro lugar, termina dándole otra responsabilidad a la madre que es quien, según su perspectiva, incide, por su actitud, en la definición de la masculinidad. Aún desde una mirada crítica, recae sobre las mujeres la responsabilidad por la constitución de la identidad de género del varón.

La constitución de la masculinidad derivada de la identificación preedípica del varón con el padre, trae aparejada numerosas paradojas. Este varón, que fue alimentado y sostenido emocionalmente por una mujer, es probable que tenga que superar más obstáculos que la niña en el proceso de adquisición de la identidad de género. Así, desde muy temprano el niño debe desprenderse de la madre para lograr un camino a la masculinidad, para ello cuenta con tres años aproximadamente, hasta que surge el conflicto edípico (Bleichmar, 2006).

En este recorrido complejo, el niño y la niña realizan identificaciones primarias y secundarias pre-edípicas con ambos padres. Es decir, que se toman aspectos de cada uno de ellos, incorporando en mayor medida, según el desarrollo normal para Freud, aquellos correspondientes a su propio sexo.

Freud (1923) afirma que cuando, en el caso del varón, se refuerzan los deseos sexuales hacia la madre y percibe al padre como un obstáculo para el logro de dichos deseos, es cuando nace el complejo de Edipo. La identificación padre entonces se vuelve hostil y desea eliminarlo.

En este texto explica el complejo de Edipo en su modalidad completa y recurre a su conjetura de la disposición bisexual, para explicarlo. En la resolución se combinarán las cuatro tendencias integrantes, que dan origen a una identificación con el padre y una con la madre. Según la manera en que sucedan tales identificaciones, se reflejará la desigualdad de las dos disposiciones sexuales. Esta idea, si bien ligada a aspectos más biológicos, es un aporte muy importante que proporciona otras variantes más abarcativas de resolución del conflicto.

De este modo, el niño no tiene tan sólo una actitud ambivalente con respecto al padre y una elección de objeto hacia la madre. Se conduce al mismo tiempo como una niña, presentando una

posición femenina para con su padre y la actitud correlativa hostil, hacia su madre. Es esta intervención de la bisexualidad la que hace tan difícil, según Freud, acceder a un conocimiento de las elecciones de objeto y de las identificaciones.

Otra manera de entender la bisexualidad, no tan relacionada con los aspectos biológicos, sería como la convivencia de atributos femeninos y masculinos en la psique de todas las personas. Esta acepción acercaría a la reflexión sobre la elección de objeto, los procesos de identificación con los padres, los roles masculinos y femeninos, así como la manera que va cambiando la concepción de ellos a través del tiempo y de las diferentes culturas.

Benjamin (1996, 2013) coincide en enfatizar otro aspecto de la bisexualidad y abordar en términos de complejidad a las identificaciones. En este sentido, resultan interesantes los aportes de los conceptos de "mutualidad" (1996, pp.66-67) y de identificaciones cruzadas. A partir del primer término lo que pone en tensión es la tajante separación entre activo y pasivo como opuestos que necesariamente pertenecen a un sexo o a otro. Sostiene que las identificaciones se producen con la otra persona, independiente de su sexo-género, a partir de compartir estados similares. Benjamin (1996) advierte el riesgo de pensar que si el varón tiene que hacer un quiebre tan brusco y alejarse de la madre para no ser como ella, corre el peligro de perder esa capacidad para el reconocimiento mutuo. A partir de allí, se podría relacionar con el otro/a como un objeto y no como un sujeto, apareciendo el repudio y también la descalificación junto a la idea de superioridad.

Al separarse de esa concepción más biológica es que alude a las identificaciones cruzadas. Este es otro concepto valioso ya que es más flexible, implica la representación de un self provisto del mismo género y también del opuesto. Por otra parte, enfatiza que el valor de las fantasías sexuales y de todas las identificaciones, concientes o inconcientes, tienen que tener un nivel de simbolismo diferente del aspecto concreto de la anatomía. No concibe la actividad y la pasividad en términos opuestos ya que ello implica una serie de contradicciones que habría que superar.

Se acuerda con Benjamin (1996, 2013) ya que su perspectiva amplía la comprensión de la complejidad de las identificaciones tanto en las niñas como en los varones.

Freud (1923) sostiene que:

como resultado universal de la fase sexual gobernada por el complejo de Edipo, se puede suponer una sedimentación en el yo que consiste en el establecimiento de esas dos identificaciones, unificadas de alguna manera entre sí. Esta alteración del yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó (p.36).

Esta nueva estructura conservará el carácter del padre, como formación sustitutiva de la añoranza del mismo. Considera que cuánto más intenso haya sido el complejo y más rápido se repriman estos deseos, más riguroso será el superyó. Dentro de los factores que inciden para que se produzca la represión, menciona la influencia de la autoridad, la doctrina religiosa, la

enseñanza y la lectura.

Cabe señalar que lo llamativo en este momento es que el autor, con una mirada teñida por un modelo patriarcal, se refiere nuevamente al carácter del padre y no de ambos progenitores. De este modo, se enaltece al padre y no se tiene en cuenta a la madre negando su propia subjetividad.

El superyó, recibe un monto de pulsión de muerte a partir de la desmezcla involucrada en el proceso de identificación. Freud (1923) destaca el carácter prohibitivo y sádico de esta estructura por sobre el aspecto libidinal y protector.

Si bien en este texto tanto la formación como el desarrollo del superyó es igual para varones y para mujeres, se vislumbra una diferencia por género cuando expresa que "los varones parecen haberse adelantado en todas estas adquisiciones éticas, la herencia cruzada aportó ese patrimonio también a las mujeres" (pp.38-39). Estas teorizaciones serían un antecedente de lo que Freud (1924, 1925) desarrolla posteriormente acerca de las diferencias entre el superyó masculino y el femenino. Lo controversial de estas afirmaciones freudianas, es que adjudica esta diferencia al sexo biológico y no a los estereotipos de género. Mediante ellos, las niñas y los niños son criados de manera distinta y en ellos la ética también se construye de modo diferencial. Se acuerda con Benjamin (1996) quien sostiene que los privilegios otorgados al padre y la polaridad entre los géneros, se vuelve más visible en la fase edípica. En el caso del varón, en la resolución de este complejo surge un ideal exclusivamente masculino que tiene que ver con identificarse con ese padre todopoderoso. A su vez tiene que ser capaz de no ser como la madre, pero sí de desealarla. De este modo, se van construyendo mandatos para el varón a partir de los cuales, por un lado, no se le permite ser como la madre y además tiene que esperar para amarla. Es decir, que el ideal del yo y el superyó paterno le quitan al varón la dependencia, la vulnerabilidad y la intimidad con la madre.

El género masculino, en tanto dominante, desea el liderazgo, la competencia, el triunfo así como sostener siempre una posición destacada y superior en relación al género femenino y las disidencias sexuales. En un amplio sentido, los varones tendrían el permiso de aspirar a ideales elevados. Meler (2000) sostiene que la moral masculina es una moral de dominación y transgresora. Se acuerda con la autora ya que de allí se desprenden prácticas relacionadas con ideales que son diferentes para los/as subordinados/as que para los dominantes.

A modo de conclusión

En este artículo se realiza una puesta en valor del concepto de identificaciones primarias y secundarias pre-edípicas en Freud (1921, 1923), como un punto de partida para pensar que la identidad de género se adquiere de forma temprana y previa al conflicto edípico. Como es de amplio conocimiento, el concepto de identificación primaria ha suscitado diversas interpretaciones al interior mismo de la comunidad psicoanalítica.

Se considera que la constitución de la subjetividad masculina sigue un recorrido complicado, que se va configurando y reformulando en forma permanente. Abordarla desde un paradigma de la complejidad y no de la simplicidad conlleva tomar en cuenta diferentes factores y relaciones no solo en su constitución misma, sino también en el desarrollo.

Se consideran valiosos los aportes de Chodorow (1984) quien sostiene que los niños desarrollan una identidad posicional con aspectos del rol masculino, mediante una identificación con las imágenes culturales que circulan acerca de la masculinidad en la sociedad, donde los estereotipos sociales masculinos son empleados como modelos. De igual modo, como la masculinidad se idealiza se convierte aún en algo más deseable de alcanzar.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, J. (2013). *La sombra del otro. Intersubjetividad y género en psicoanálisis*. Madrid. Psimática Editorial.
- Bleichmar, E. D. (1985). *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudios de los trastornos narcisistas de la feminidad*. Madrid. Adotraf. S.A.
- Bleichmar, E. D. (1997). *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, E. D. (2002). Sexualidad y género: nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo. En Aperturas psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis. N° 011.
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Burin, M. y Meler, I. (2000). *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Chodorow (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Gedisea: Barcelona.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En J.L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud. Volumen XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En J.L. Etcheverry (Traduc.), Obras completas: Sigmund Freud. Volumen XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Greenson, R. (1995). Des-identificarse de la madre: su especial importancia para el niño varón. En Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. N°21.
- Laplanche, J. (1987). Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Volnovich, J. (2010). *Ir de putas. Reflexiones acerca de los clientes de la prostitución*. Buenos Aires: Topía.